

Primer vuelo del A400M

JUAN ANTONIO GUERRERO

Fotos: Angel Cañaveras

El viernes 11 de diciembre amaneció en San Pablo de invierno sevillano: cielo velazqueño azul turquesa restallante, sin una sola nube, y con un ligero viento de frío glacial que fue desapareciendo a medida que el sol se instalaba en su cénit. Buena organización de Airbus Military, que fue capaz de trasladar eficazmente, recibir cordialmente y atender a las más altas autoridades —entre ellas SM el Rey, Don Juan Carlos I, acompañado de la ministra de Defensa, Carme Chacón y el ministro de Turismo y Comercio,

Miguel Sebastián, los ministros de Defensa de Francia y el Reino Unido, el presidente de la Junta de Andalucía, el de EADS, Louis Gallois, el jefe del Estado Mayor de la Defensa y el del Estado Mayor del Aire, así como otras muchas personalidades—, a más de tres mil invitados, trabajadores y sus familias venidos de todas partes de Europa, y a los tres centenares de periodistas acreditados.

El avión, que había sido repostado la noche anterior y situado frente a la FAL, la factoría final de montaje, a las





seis de la mañana, fue ocupado por su tripulación —los pilotos Edward Strongman, británico, y el español Ignacio Lombo, así como cuatro ingenieros de vuelo— a las ocho. Dos horas y quince minutos después, tras rodar y situarse, se elevó, con 15 t de equipo y sensores hasta un peso de 127 t al des-

pegue, desde la pista 09 del aeropuerto hispalense entre los aplausos y los rostros satisfechos de los asistentes. Era la primera vez que un avión de Airbus realizaba su vuelo inaugural en un lugar distinto de Toulouse, se encargaría luego de recordar su presidente, Tom Enders.

El A400M alcanzó los 300 nudos y una altitud de 20.000 pies, realizando con toda normalidad su programa, mientras sobrevolaba la Sierra Norte y las provincias de Cáceres y Badajoz. Iba escoltado por un Aerospatiale SN 601 Corvette y su permanencia en el aire se prolongó bastante más de lo es-





perado —entre una y tres horas—, aterrizando tras completar tres horas y cuarenta y siete minutos, nuevamente entre aplausos y tras realizar una pasada a baja altura.

Tras el aterrizaje, la tripulación fue recibida, a pie de avión por Don Juan Carlos y demás autoridades, dirigiendo cada uno de ellos unas breves palabras a los allí congregados. SM el Rey, tras recordar que hace año y medio compartiera la presentación en el mismo lugar del A400M y de que había permanecido al tanto de la evolución y desarrollo

de los progresos y de los sacrificios de los trabajadores y sus familias para lograr que todo estuviese a punto, aprovechó la ocasión para felicitar a todos por el éxito del vuelo y para expresar, en español e inglés, su más decidido apoyo "a todas las naciones involucradas en el programa", animando "a todos los Gobiernos y a la industria a alcanzar lo antes posible un acuerdo final para llevar a este programa a un éxito completo", mientras utilizaba el avión como "el mejor ejemplo" de la colaboración e interacción entre gobiernos e industria pa-

ra alcanzar un entendimiento europeo capaz, precisó, de afrontar los desafíos del siglo XXI.

Como diría Domingo Ureña, presidente de Airbus Military, en su discurso, "hemos logrado entre todos un sueño, un antes y un después para la empresa, para la ciudad de Sevilla y para convertirnos en líderes mundiales de aviones de misión como Airbus lo es en aviación comercial". Un día histórico para Europa, un hito para la industria europea y la española y un día que muchos no podremos olvidar •

